

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

**Al estudiantado
revolucionarios**

REEL 4 FOLDER 16

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

AL ESTUDIANTADO REVOLUCIONARIOS.

Empieza a surgir un viraje brusco en la vida de las grandes masas del pueblo. El descontento, la inquietud y la efervescencia revolucionaria crecen por doquier. Huelgas, enfrentamientos, manifestaciones, combates de calle, ajusticiamientos, mítines, expropiaciones, tomas de tierra y secuestros se suceden contidianamente como nunca antes habíase visto en México. Las masas trabajadoras intentan agarrar el curso de la historia y hacerla a su propio modo, intenta cosntruir su propio destino. Cansada de las vejaciones, humillaciones, explotación y miseria a que han sido sometidas por largos y penosos años, las masas trabajadoras, con el proletariado a la cabeza, se lanzan a la lucha contra sus explotadores y opresores. Cansadas del yugo que se cierne sobre sus cabezas, levantan la frente y alzan su mirada hacia el futuro: hacia la Revolución Proletaria.

La crisis económica que enfrenta actualmente el capitalismo, a nivel internacional y en México, no hace sino agudizar esta situación, revelandose claramente una vez más la incapacidad del actual sistema de vida social para satisfacer las mas imperiosas necesidades de subsistencia de las amplias masas del pueblo. Todos los efectos desastrosos de las crisis (y de esta en particular), vienen a recaer sobre las espaldas de los trabajadores: aumentan los despidos masivos, se incrementa realmente la jornada y la intensificación del trabajo, disminuyen los salarios reales, aumentan considerablemente el precio de los medios de subsistencia; con todo ello, aumenta la miseria del pueblo trabajador y de sus familias.

Estas infrahumanas condiciones materiales de existencia y la experiencia política que históricamente ha venido acumulando el proletariado, como fruto de sus luchas sientan las bases para que, el desarrollo de la lucha revolucionaria sea cada vez más firme y más amplia en este período.

Como una enfermedad contagiosa, cada vez más incurable, bastos sectores de la clase trabajadora se van incorporando al combate donde el proletariado se impone como demanda y objetivo central la construcción y consolidación de su propio poder político y militar capaz de hacer trizas el Estado burgués con toda su maquinaria burocrática y represiva; el proletariado se lanza a la conquista revolucionaria del poder político, como un paso necesario para liquidar las relaciones de producción capitalistas e imponer nuevas relaciones sociales sobre las cuales puedan satisfacerse las necesidades de la clase trabajadora.

La burguesía se asombra, grita, y no sabe que hacer. No se poden de acuerdo entre ellos mismos, su política deambula entre el reformismo burgués de la apertura y la dictadura militar, siendo esta última la que se va imponiendo a fin de cuentas. Los de abajo ya no quieren seguir viviendo como hasta ahora y los de arriba ya no pueden mantener este estado de cosas. Se simbra y empieza a rescebrajarse desde sus cimientos, todo el orden burgués existente; es el anuncio de la Revolución Socialista.

Y bien que el proletariado se ha venido preparando para ello en el desarrollo mismo de su movilización y de sus luchas el proletariado ha ido construyendo los instrumentos que le permitiran salir victorioso de este combates histórico. El proletariado reconoce cada vez con mayor claridad a sus enemigos, comprende que sus problemas nunca podran ser resu'tos en el marco estrecho del capitalismo y que es necesario e inevitable su destrucción. Se va dando cuenta que para alcanzar esto, es necesario de grandes esfuerzos y sacrificios, es necesario una gran disposición a la lucha revolucionaria. Reconoce que el enemigo es fuerte, que tiene gran poder económico y sobre todo un gran poder militar, grandes y bien equipados cuerpos represivos. Pero esto, lo único que nos hace comprender es que la batalla no será fácil, ni de corta duración, que debemos prepararnos para una lucha larga, difícil y violenta, para la Guerra Civil Revolucionaria. La clase proletaria va descubriendo contruyendo y confiando en su propia fuerza: la clase reconoce que la liberación del yugo capitalista tiene que ser algo hecho por los trabajadores, comprende que "la emancipacion de la clase obrera tiene que ser obra de la propia clase obrera".

El movimiento estudiantil revolucionario ha venido constituyéndose en una parte indisoluble del movimiento proletario y ha venido desempeñando un papel destacado en este desarrollo. Es dentro del contexto general del crecimiento político,

ce de la clase trabajadora, donde se describe de lleno el movimiento estudiantil y donde se alcanza a comprender su significado real, sus verdaderas dimensiones, el papel y la responsabilidad histórico-política que le impone el movimiento revolucionario y que deberá cumplir en el período inmediato. Es por esto que consideramos necesario, dar a conocer nuestra posición política y nuestras apreciaciones con respecto a la universidad y al movimiento estudiantil revolucionario.

La liga Comunista 23 de septiembre, reconoce cómo el capital, ha sido subsumiendo realmente la actividad y el proceso de trabajo que se desarrolla en las universidades y centros de enseñanza general, adecuándolos cada vez con mayor fuerza e intensidad a las exigencias de la explotación capitalista. Reconocemos como este proceso trae consigo un desmoronamiento de la "aureola de libertad" que envolvía a ciertas actividades "independientes" como la docencia, la investigación y la enseñanza técnica. El capital transforma a los agentes de tales actividades en simples trabajadores asalariados. Pero su desarrollo no se detiene ahí; a fin de cuentas, esto no es sino una premisa sobre la cual luego transforma a tales trabajadores asalariados en obreros productivos, en proletarios.

Cuando el capital subsume realmente a la actividad educativa, y en particular la actividad de las universidades y centros de enseñanza superior: al devenir la "actividad educativa" en una actividad productiva que en el sentido capitalista significa productora de plusvalía, los agentes de éste proceso de trabajo son transformados en obreros modernos, en verdaderos trabajadores productivos, que son explotados por el capital, como cualquier obrero. Tal explotación en las universidades modernas, no se restringe a la fuerza de trabajo magisterial; sino que lleva siendo extensiva cada vez más a los estudiantes, quienes van dejando de realizar solo una actividad consumidora, a través de la cual se reproducen como una fuerza de trabajo compleja, para pasar a desarrollar también una actividad productiva de mercancías y de valor. Sobre este base se desarrolla un proceso de proletarianización que afecta a un amplio sector de los estudiantes, y con ello su incorporación, desde que están en las universidades, al obrero colectivo.

La explotación del trabajo vivo de los maestros y estudiantes, permiten por un lado, la conservación del capital universitario, y por el otro, agregan un nuevo valor que va a parar a manos de la burguesía y de la pequeña burguesía. Sin embargo, no sólo se valoriza el capital que la oligarquía financiera invierte en las universidades, sino que permite la valorización del capital social en su conjunto, con un grado más elevado de explotación, ya que lo que se produce en las universidades (investigaciones, estudios, medios de producción, etc.) ayuda a la incorporación de las fuerzas productivas al proceso social de producción capitalista.

El capital en las universidades, no solo ejerce una explotación inmediata sobre la fuerza de trabajo magisterial y estudiantil, sino que cumple funciones ligadas al desarrollo de una mayor explotación para el conjunto de la clase obrera. Soñar con que esto puede ser de otro modo, en el seno de las relaciones burguesas de producción, no es sino un sueño romántico y ridículo, propio de la pequeña burguesía.

Estas son las bases materiales sobre las cuales se desarrolla, en el seno de las universidades, los antagonismos de clase propios a la sociedad burguesa. Son las bases sobre las que se desarrolla y afirma el carácter revolucionario del movimiento estudiantil, como una lucha que efectivamente se propone destruir, en unidad con el movimiento de la clase obrera y sus clases aliadas, las relaciones de burguesías de producción, sobre la base de la destrucción del Estado burgués.

Muy lejos de nuestro punto de vista está el considerar, a lo Castro Bustos y a lo Falcón, la destrucción de tales relaciones en el seno de la universidad al margen de la realización de los objetivos inmediatos del proletariado: su constitución como clase para sí y la conquista del poder político.

Muy lejos estamos también, de proponer la destrucción de las fuerzas productivas en el seno de la universidad. Todo lo contrario. No podemos sino recibir con beneplácito este desarrollo. Y la razón es muy sencilla: el desarrollo de las relaciones burguesas de producción y de las fuerzas productivas en las universidades, crean al mismo tiempo las condiciones para una exacerbación de las contradicciones de clase, para el fortalecimiento material y numérico de los estudiantes y maestros proletarios, quienes junto con los trabajadores todos, empuñaran las armas que ha-

rán posible la Revolución. Nuestra lucha es la lucha revolucionaria por la destrucción del Estado burgués, y si para ello, debemos expropiar un conjunto de recursos materiales y económicos para ésta, esto, a fin de cuentas, no es sino parte de algunas de las tareas necesarias para el desarrollo y reproducción de las fuerzas revolucionarias, para la preparación de la insurrección armada y la Guerra Civil Revolucionaria.

Nuestra política es antagónica a la política de la pequeña burguesía democrática que actualmente se encuentra subordinada servilmente a la política de la oligarquía financiera: a la política del militarismo burgués y de la apertura. Ambas, la apertura y el militarismo burgués no son sino dos caras de una misma moneda: la actividad de la CONTRAREVOLUCION.

En su conjunto, el militarismo burgués se ha ido imponiendo indefectiblemente como el aspecto principal de la política de la oligarquía financiera, cuestión que resulta inevitable de frente a la ofensiva histórica revolucionaria que el proletariado ha emprendido del '56 a la fecha. El militarismo burgués se disfraza de "socialista", "democrático" y "popular", del mismo modo grotesco que Cantinflas intenta representar algún sector de trabajadores asalariados. ¡Hoy resulta que hasta los porros y gorilas de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) son "socialistas".

La apertura es militarismo burgués ejercido "democráticamente". El militarismo burgués se ha impuesto en el seno de las universidades, de tiempo atrás; la reciente intervención de los cuerpos represivos en la UNAM no es nada sorprendente. Está dentro del proceso de consolidación del Ejército industrial de Vigilancia en las universidades, como instrumento represivo que violentamente se impone sobre la fuerza de trabajo magisterial y estudiantil para que éstos desarrollen su actividad productiva, para que el capital pueda desarrollar la explotación del trabajo de los maestros y estudiantes, para que se desarrolle sin interrupciones el proceso de valorización del capital. Por otro lado ^{no} representa sino la actividad del Estado burgués, de frente a la incapacidad de los Ulises, los Soberones, los Marco-Cesar, etc., para ejercer la dirección despótica del capital en las universidades de la oligarquía financiera y de frente a la impotencia y fracaso rotundo de estas posiciones para dominar ideológica y políticamente al movimiento estudiantil revolucionario y para detener el avance incontenible de la corriente revolucionaria entre el estudiantado proletario.

En este contexto, los Soberón y los de Anda, simplemente vienen a reconocer — cínica y descaradamente, aquello que sus antecesores no pudieron reconocer explícitamente, dado su especial "pudor" y sus especiales intereses por cuidar y cohabitar con la universidad, con la "sacrosanta amante colectiva" de la burguesía, muchas veces violada y solemnemente inmaculada: vienen a reconocer abiertamente la necesidad de la dominación militar burguesa de las universidades. Sin embargo, ante cada paso para consolidar sus cuerpos represivos y para-militares en los centros de enseñanza superior, se ven obligados a realizar una gran alharaca que los justifique. Requieren del consenso de toda la burguesía y de la pequeña burguesía fascista formada por algunos maestros e investigadores aristocratizados, requieren de todo ese circo en el que unánimemente la "opinión pública" manifiesta la aprobación de tales medios. ¡Bien haya señores burgueses! Con tal cinismo y con tal alharaca, venía a mostrar, abierta y descaradamente, algo que el proletariado había venido comprendiendo de tiempo atrás: que sois, en bloque, enemigos mortales de la clase trabajadora. Seguid festejando pues vuestra unidad, hacedla más descaradamente; — con ello contribuis a dejar en claro el carácter irreconciliable y antagónico de vuestros intereses con los del proletariado revolucionario.

¡Ea, pues: gozad de vuestra orgía, que a la puerta os espera el verdugo que cercenará vuestras cabezas!

El proletariado no es un infante que se vaya a asustar — como los demócratas y aperturos — por la presencia del ejército y la policía en las universidades, en las fábricas, en las calles,.... El proletariado se armará, ya lo ha venido haciendo para derrotar al Estado y al Gobierno, reducto del poder político y militar de la oligarquía financiera y para expropiar a la burguesía de todos los medios de producción y de cambio. Sabe que su lucha será violenta, sabe del desarrollo necesario e inevitable de la Guerra Civil Revolucionaria, está dispuesto a llevarla a cabo y

se apresta a Prepararse para ello.

¡Adelante pues, burgueses de mierda: su política, no nos extraña, ni nos asusta; no podrá contener nuestra lucha, ni podrá impedir nuestra VICTORIA.

Nuestro triunfo se fincará sobre la base del desarrollo político y militar que históricamente ha venido acumulando el proletariado y en el que el movimiento estudiantil revolucionario ha venido asumiendo un papel destacado.

Esta cuestión, ya se vislumbra en la movilización que llevaron a cabo los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional en 1956. Alrededor de este año, se marcó el comienzo de una nueva etapa en la historia de la lucha de clases en el país, la etapa en que el proletariado empieza a estremecer los pilares sobre los que se sostiene la dominación de la burguesía. Se inicia el período que contiene la ofensiva histórica de las masas proletarias y populares, en pos de la destrucción del régimen burgués. El movimiento estudiantil, después del 56, continúa preparándose en diversas luchas parciales que desarrolla en varios lugares del territorio mexicano, luchas que aparecen como preparatorias y que son el preámbulo del verdadero clima insurreccional que se generó durante el 68 en el D.F., de la huelga política general en las universidades y de los combates de calle del 68, que cruzan por la historia, como una de las más altas expresiones de la ofensiva proletaria. En aquellos momentos, la Revolución avanzaba con enorme rapidez, la desoio con que cientos de miles de obreros, trabajadores asalariados y campesinos pobres, se incorporaron a un solo movimiento, convierten a la huelga en una declaración de guerra a la burguesía. La huelga estalla en el IPN y la UNAM, extendiéndose rápidamente hacia las demás universidades del país; los estudiantes abandonaron las aulas de clases para organizarse en innumerables brigadas que desarrollaban las más vastas tareas de agitación y propaganda, se lanzaban hacia las calles, fábricas, camiones, al campo, y allí realizar mitines relámpagos. Los obreros fabriles, abandonaron las máquinas y herramientas de trabajo, para integrarse a las gigantescas manifestaciones políticas que ponían en evidencia la fuerza de la clase obrera.

La movilización política del 68 llevo en sus entrañas el germen de la Insurrección. Precisamente esto era lo que asustaba a la pequeña burguesía demócrata, a los "heroes del 68" líderes del CNH, oportunistas en su mayoría, que en todo momento trataron de tranzar y conciliarse con el cimio presidente de aquel entonces. Ellos, al igual que la burguesía toda, se horrorizaban ante la valentía, combatividad y heroísmo de los brigadistas, quienes levantaban barricadas en las calles y se instrumentaban militarmente, aunque en forma rudimentaria, para combatir a los poderosos cuerpos represivos de la burguesía, que pretendían liquidar la huelga política y sofocar el incendio revolucionario. Los brigadistas, que poseían una flexibilidad, impulsaban el movimiento, realizando mitines por todos los rumbos de la ciudad, atacando los cuerpos represivos por varios puntos a la vez, a quien más de una vez, se les tuvo en jaque, rompiendo algunos de los cercos militares que la burguesía tendió, más de una al movimiento, como el del casco de Santo Tomás y el del barrio universitario; en fin constituyéndose en verdaderos comandos revolucionarios, embriones del Ejército Revolucionario, que cumplían amplias tareas políticas y militares, que exigía el movimiento para su desarrollo. Le imprimían a la movilización una táctica militar correcta, de tal forma que permitiera su desarrollo, de frente a la superioridad de fuerzas militares del enemigo, evitando al máximo, las grandes concentraciones estáticas en que las masas inermes, eran presa fácil de las fuerzas represivas de la burguesía.

La huelga política del 68, y los enfrentamientos con los cuerpos represivos además de mostrar el desarrollo político-militar que la clase iba alcanzando, indicaban que la insurrección se encontraba latente; que las masas que se habían declarado en huelga, se preparaban para desarrollar una forma superior de lucha: la insurrección armada. Ante nuestros ojos y los asustados ojos de toda la burguesía, la huelga política en todo el país, se iba transformando, cada vez más en lucha armada de las masas.

Pero si en efecto, la huelga política y el combate en las calles, enseñaban al proletariado que su fuerza radica en sí mismo, también la burguesía comprendía la necesidad de sostener y conservar su posición como clase dominante, mediante la fuerza de sus armas, base fundamental de su poder político. La superioridad estratégica militar que la burguesía, en relación al embrionario desarrollo militar del proletariado, y que se refleja en la táctica militar incorrecta que los

demócratas aún lograban imponer sobre buena parte del movimiento (grandes concentraciones estudiantiles, en condiciones geo-militares totalmente desfavorables, el carácter "pacífico" que se embocaban en dar al movimiento, los obstáculos con los que impiden que el proletariado se vaya armando, etc.) eran situaciones que determinaban que la burguesía solo tuviera que esperar el momento oportuno para masacrar masivamente al movimiento; oportunidad que la brindarían los demócratas, al concentrar a las masas inermes. El 2 de octubre en Tlatelolco, en lugar donde perdía todas las ventajas de la movilidad y de la sorpresa, que las brigadas imprimían a la lucha, cuando la inminencia de la represión masiva había sido anunciada por el si mi-presidente, en su informe de Septiembre.

Al proletariado estudiantil, ya le iba quedando claro el oportunismo de los "héroes de la democracia", desde el PC, hasta los ahora "perspectivos", "puntos críticos" y demás laya oportunista y apertura, quienes desde entonces, quedaron al descubierto como agentes de la burguesía en el seno del movimiento, como elementos que no solo tratan de dominar al movimiento con la política burguesa, sino que además, intentan someter a las masas a condiciones de lucha y a una táctica militar dominada por el fuego de la burguesía. Pero muy apesar de estos señores cada lucha, cada batalla, cada combate, son verdaderas escuelas donde se asimila con enorme fuerza la idea del socialismo, la idea de la lucha de la clase obrera por su emancipación definitiva. El proletariado estudiantil reconoce en sus luchas, el carácter burgués del "co-gobierno", de la "autonomía" y de la "democratización", consignas con las que se trata de embolear al estudiantado en la dirección y la administración de la universidad burguesa.

El 68 es un verdadero triunfo político del proletariado; grandes son las experiencias y enseñanzas que esta magna lucha legó y dejó impresas en el movimiento revolucionario. La misma masacre del 2 de octubre, derrota militar que la burguesía infringió al proletariado, ha sido fuente de ricas enseñanzas políticas y militares para la clase trabajadora y para los estudiantes revolucionarios en particular. El 68 dejó perfectamente en claro, el carácter irreconciliable y antagonico entre los intereses del proletariado y los de la burguesía, la necesidad de desarrollar la lucha revolucionaria hasta sus últimas consecuencias: -hasta la destrucción del estado burgués y de las relaciones de producción capitalistas-, dejó en claro que la victoria del proletariado tendrá que ser impuesta necesariamente e inevitablemente por la fuerza, dejó en claro para la clase trabajadora, la necesidad de construir su propio poder político y militar capaz de imponerse a la violencia reaccionaria de la burguesía.

Que así ha sido comprendido, lo muestran claramente los acontecimientos del 68 a la fecha. Que el 68 fué un verdadero triunfo político del proletariado, ha sido puesto en claro por el mismo movimiento estudiantil revolucionario: - de la derrota militar y la masacre con que fué aplastado en el 68, resurge con nuevos bríos y con nuevas fuerzas, con más experiencia, con mayor firmeza y combatividad, .Después de la huelga política del 68, el movimiento estudiantil revolucionario no se detiene, ni se amilanta/. Todo lo contrario, en todo el período que va del 68 hasta nuestros días, los estudiantes proletarios se lanzan a un conjunto de movilizaciones y luchas políticas parciales en todo el país, a través de las cuales continúan amagando y hostigando al estado burgués y combaten la política y los representantes de éste en la universidad. En ellas los estudiantes realizan en el seno de su movimiento, un conjunto de transformaciones que consolidan y fortalecen los elementos que forman una política revolucionaria e independiente, fortalecen los organismos portadores de ella, asimilan la experiencia revolucionaria del 68 y se van despojando aceleradamente, de todo el lastre oportunista y demócrata que la pequeña burguesía había introducido en el movimiento.

México, Puebla, Monterrey, Sinaloa, Chihuahua, Guerrero... han sido escenarios vivos de este desarrollo.

al campesinado pobre, al incorporarse en la marcha hacia el D.F. encabezada por los oportunistas del PC en Abril del 72. A mediados de este mismo año, apoyan con su movilización y con su agitación a los choferes del transporte urbano que fueron despedidos. También lo hacen con los obreros de la Volkswagen y con su participación en las manifestaciones políticas de los trabajadores electricistas del ex-STERM. Aunado a esto, se organizan brigadas que desarrollan tareas de agitación permanente en amplios sectores de los obreros y en las colonias populares.

El 10. de Mayo del 73, lanzan una ofensiva política contra el desfile organizado por la burguesía que es transformado parcialmente en una lucha política contra el Estado y que culmina con la destitución del gobernador O'Farril, representante de los intereses de los grupos financieros de Puebla. Se suceden varios combates callejeros, que si bien no se desarrollan en las mejores condiciones militares para los estudiantes, por la ausencia de una dirección militar correcta, son combates en los cuales se templan las fuerzas estudiantiles y que hablan de la necesidad inmediata, de una preparación militar que los capacite para intensificar el hostigamiento y desgaste de las fuerzas represivas burguesas.

La capacidad revolucionaria de los estudiantes en Puebla, no se ha expresado en toda su magnitud, por la influencia relativa que aún ejercen los oportunistas incrustados en la administración de la UAP, y que tratan de imponer un conjunto de tareas burguesas al movimiento, relacionadas con el mejor funcionamiento de la universidad burguesa y con la consolidación de los puestos que han alcanzado, desviando y oscureciendo el curso del movimiento. Existe un retraso relativo en el ejercicio de las tareas de dirección revolucionaria, de educación y organización política y militar de las masas estudiantiles. Aunque como señalamos anteriormente, esto no impide el desarrollo del estudiantado proletario, al margen del oportunismo pequeño burgués. El desarrollo del movimiento estudiantil en Puebla, es radicalmente diferente de aquel que se imaginan los demócratas, quienes se empeñan en creer que las luchas estudiantiles son por la "autonomía" y la "democracia", por llevar la "universidad al pueblo"; no obstante que la radicalidad revolucionaria de las masas estudiantiles, el carácter de los enfrentamientos y la tendencia objetiva hacia la que apunta el movimiento, las muestran como una lucha revolucionaria y embrionaria contra el Estado burgués.

Estamos seguros de que sus elementos avanzados, tendrán la capacidad y energía suficientes en el período inmediato, para despojarse del lastre con que los funcionarios de la UAP, en relación a sus camaradas de otras zonas, no será suficiente para que disfracen por más tiempo, sus mezquinos intereses.

Enmarcado en un contexto de huelgas económicas, y combates de calle, lucha guerrillera, mítines y manifestaciones políticas, desarrolladas por los sectores más avanzados de los obreros fabriles, ejército industrial de reserva y masas populares, Monterrey se ha erigido en un escenario de importantes combates que ha sostenido el proletariado estudiantil, del 68 a la fecha.

La huelga política general de los estudiantes de la UANL en el 71, y que surge a raíz de la imposición del rector-coronel Treviño para representar directamente los intereses de la oligarquía financiera regionontana (principalmente del grupo SERFIN), a través de lo cual se intentaba consolidar el militarismo burgués en la UANL, dada la incapacidad y a pesar de las intenciones mostradas por el PC, para administrar la universidad de acuerdo a los intereses de los grupos financieros, y dada su impotencia para contener el avance revolucionario de las masas estudiantiles y proletarias, se convierte en una huelga política contra el Estado y contra sus lacayos oportunistas en el seno de la universidad. El elemento principal que aquí se manifiesta, es el desarrollo de la conciencia socialista de un amplio sector del movimiento, que ubica el carácter de clase de la política educativa del régimen burgués y donde se desarrolla una intensa lucha ideológica contra la política del PC y de los ulisistas, como instrumento de la oligarquía financiera. El movimiento es un rompimiento abierto y explícito de la dominación ideológica y política que hasta ese momento había ejercido la política y los grupos de la pequeña burguesía. De aquí en adelante, todos los grupos oportunistas y demócratas,

entran en un proceso acelerado e irreversible de descomposición orgánica política que actualmente se manifiesta en la influencia práctica, sobre los estudiantes proletarios, a partir de entonces, el movimiento estudiantil en la UANL se transforma en un conjunto de transformaciones que han venido capacitando para el desarrollo de la lucha revolucionaria para la destrucción del Estado burgués y de las relaciones de producción capitalistas. En esos momentos, mientras los ulisistas se embriagaban con su triunfo, que les permitió recobrar los puestos administrativos de la UANL, la mayoría de las escuelas se erigen en un foco de lucha y se convierten en el sembrador de la revolución. Los estudiantes avanzados, aprovechan este período, dándose la tarea de construir una alternativa revolucionaria al movimiento estudiantil, mediante sesiones de estudio y discusión política, y cuyos frutos se han reflejado en el desarrollo cada vez más amplio de una agitación y propaganda socialistas y en la consolidación orgánica del Comité Estudiantil Revolucionario.

De manera particular, el avance en la conciencia revolucionaria del movimiento, se muestra en la superficie de los acontecimientos, durante la manifestación de Enero del 72, inmediatamente después de las acciones expropiatorias, realizadas por el embrión de vanguardia revolucionaria que el movimiento había generado como resultado de la huelga política del 71 y después de la original represión que desatan sobre ella los cuerpos represivos de la burguesía. Esta manifestación política, de las más combativas que registra la historia del movimiento revolucionario en Monterrey, en la que se intenta la liberación de los revolucionarios apresados, que no se hace posible por la debilidad militar al lanzarse los estudiantes sobre el edificio de la judicial, y en donde se pintan consignas revolucionarias por todo el recorrido y se apedrea el Casino Monterrey, símbolo de la oligarquía financiera; aquí el movimiento reconoce en los grupos armados revolucionarios, los embriones de su dirección política y militar, y de su política revolucionaria.

Al mismo tiempo que el movimiento desarrolla su conciencia revolucionaria, también construye y fortalece su poder político y su poder militar. Aquí también el movimiento estudiantil consolida la unidad proletaria, estrechando las relaciones entre los diversos sectores de la clase trabajadora, solidarizándose activamente con las luchas que desarrollan otros sectores de la clase y desplegando en ellas una agitación y propaganda. La participación de los estudiantes en las movilizaciones de mineros, electricistas, ferrocarrileros, "posesionarios", trabajadores de Medalla, choferes, etc. son claras muestras de ello.

En este período, también se desarrollan un conjunto de combates de calle con los cuerpos represivos, que se convierten en verdaderos triunfos político-militares del proletariado estudiantil. Son ofensivas de desgaste y hostigamiento de las fuerzas militares de la burguesía, que permiten el desarrollo de la movilización en mejores condiciones. Sobre salen en este sentido, los combates que se desarrollan durante el paro político de la prepa 9 en octubre del 72 y que culmina con la quema de camioneros en la Plaza del Colegio Civil. El de Enero 25 del 73, también en el mismo lugar, después de que un estudiante de la prepa 8 es asesinado por la burguesía. Los del 70 durante la gira de Echeverría como candidato y los de julio del 73 que se dan por su visita a Monterrey. El 10 de Mayo del 72 junto con otros sectores convierten parcialmente el desfile organizado por la burguesía, en una manifestación política contra el Estado.

En estos combates, se templan las fuerzas propias y se miden las del enemigo. Se desarrolla la táctica militar de guerra de guerrillas, como corresponde a una situación militar de inferioridad estratégica. A través de ellas se fortalecen las fuerzas propias y se debilitan las fuerzas del enemigo, ayudando a transformar la correlación de fuerzas en favor del proletariado. La misma táctica militar de decisiones rápidas adopta formas diferentes de acuerdo a las situaciones particulares y las nuevas condiciones militares. El 10 de Mayo del 73 no se repite lo del

72, pues la sorpresa sobre el anónimo ya había desaparecido y éste se había preparado para algo similar. Sin embargo, en esta ocasión, se organizan brigadas semiarmadas que desarrollan mítines relámpagos en diversas colonias proletarias, donde las condiciones militares nos favorecen.

Recientemente, se han realizado algunas huelgas parciales en algunas escuelas que, anteriormente, se habían constituido en bastiones de la "democracia" ulisista, como Trabajo Social, Arquitectura, Agronomía, y se encuentra presente un clima general de efervescencia y descontento en toda la universidad.

Por otro lado, surge el Comité Estudiantil Revolucionario, como un organismo político, que ha venido asumiendo tareas de dirección sobre el movimiento, al plantear los elementos fundamentales para una alternativa revolucionaria y un conjunto de tareas para imprimir la política revolucionaria en el seno del movimiento.

Los estudiantes de Chihuahua, Cd. Juárez, Acapulco, Veracruz....no han estado al margen de este desarrollo político. En particular, el movimiento estudiantil de Sinaloa, con los "enfermos" a la cabeza adquiere un alto grado de desarrollo político, que actualmente lo colocan como la vanguardia nacional del movimiento estudiantil revolucionario.

La movilización política que se ha venido desarrollando casi ininterrumpidamente, desde la lucha en que cayó Arrieta de la rectoría en el 72, ha constituido el elemento fundamental, a través del cual, las masas estudiantiles asimilan rápidamente las posiciones revolucionarias, que adquieren su más alta expresión orgánica en el Comité Coordinador - Clandestino de la FEUS, y en la FEUS misma como sus órganos de dirección revolucionaria. Vanos han resultado, los esfuerzos realizados por los "demócratas" y aperturos de los "chomones", como estériles resultarán los que realice el grupo oportunista que actualmente administra la universidad, por mantener al movimiento. Estos lo único que harán como lo han hecho todos los grupos demócratas que suben al "poder" en la universidad, es sentar las bases para la consolidación del militarismo burgués en el seno de la universidad, como la alternativa que necesariamente intentará consolidar la burguesía. De aquí resulta que el armarse y la preparación militar de las masas estudiantiles es una necesidad inminente.

"Surgen y crecen los "enfermos" como una corriente revolucionaria, la "enfermedad" crece y crece la fuerza de los "enfermos". La burguesía y la pequeño-burguesía, no hacen sino reconocer esa fuerza, desgastándose en su contra. Aparecen los "enfermos" en Puebla, en el D.F., en Monterrey, en Chihuahua, en Guadalajara....La enfermedad de los "enfermos" aparece como el espectro de la revolución proletaria, ante el cual tiemblan y se estremece los burgueses todos, sabiéndose que tienen los días contados; es por esto que parafraseando a Marx podemos afirmar que un fantasma recorre México: el fantasma de la revolución comunista."

Cuales son las enseñanzas más importantes que podemos extraer del desarrollo político del movimiento estudiantil revolucionario después del 68, cuál es la perspectiva hacia la cual tiende objetivamente el movimiento y cuáles son las tareas que éste tiene que desarrollar en el próximo período ?

La Liga Comunista 23 de Septiembre reconoce a los estudiantes proletarios, como un sector políticamente avanzado de la clase trabajadora, y -- que tiene planteado un papel estratégico con respecto al conjunto del movimiento revolucionario. Del proletariado estudiantil, surgen muchos de los grupos armados revolucionarios que se van constituyendo en la vanguardia del movimiento, construyendo las condiciones que les permitan ejercer, con mayor amplitud, las tareas de dirección político-militar que impone el mismo desarrollo del proletariado. El movimiento estudiantil, adopta cada vez con mayor fuerza, una táctica militar correcta en sus movilizaciones, desplaza a la pequeña burguesía demócrata y oportunista (P.C. "chomones", "nachos", "ulisistas", "héroes del 68", Punto Crítico, etc.) de la dirección del movimiento, se lanza con mayor capacidad y coraje sobre la burguesía, su Estado y sus cuerpos represivos. A través

de la actividad política de sus brigadas y de la intensificación de las relaciones políticas con los demás sectores de la clase, solidarizándose con sus luchas, ayuda y promueve la generalización de estas mismas luchas que en un principio surgen como luchas particulares y aisladas, cumpliendo así con su papel estratégico de promover y fortalecer la unidad del proletariado y la alianza revolucionaria con las demás clases oprimidas.

Reconocemos la tendencia objetiva hacia una movilización política amplia y generalizada del movimiento estudiantil a nivel nacional. Consideramos que, todo el conjunto de huelgas, combates y movilizaciones que el estudiantado revolucionario ha desarrollado del 68 a la fecha, no son sino ensayos, tanteos, escaramuzas previas, a través de las cuales el proletariado estudiantil se ha venido preparando para una lucha de alcances y dimensiones muy superiores a las del 68, que adoptará la forma de lucha particular de una huelga política de mayores proporciones. Y esto es así, no solo por el desarrollo político particular del movimiento estudiantil, sino principalmente porque la agudización de la crisis económica del capitalismo, la pauperización y miseria creciente que esto trae de manera inmediata sobre las masas proletarias y populares, aunado a la experiencia política acumulada por la clase trabajadora, sienta las condiciones para que esta huelga política surja en una situación y en un clima generalizado de luchas que realizarán diversidad de sectores de los obreros fabriles, de los obreros agrícolas y de los campesinos pobres, surgirá al mismo tiempo que surgirán diversidad de luchas de resistencia, de intensificación de la lucha guerrillera y de los combates de calles. Y en este contexto donde se ubica la tarea inmediata fundamental a que los estudiantes revolucionarios deberán abocarse de inmediato: a prepararse y a preparar las condiciones políticas y militares para la huelga política, y para que esta se convierta en un ariete que impulse las huelgas económicas de los obreros fabriles y la transformación de estas en huelgas políticas, y la intensificación de la lucha guerrillera que fundamentalmente construya los puntos de apoyo para la lucha abierta de masas, prepararse para que la huelga política de los estudiantes, en estrecha vinculación con las huelgas económicas de los obreros del campo y la ciudad, se constituya en una lucha donde se fortalezca la conciencia y organización del proletariado, su unidad y su poder político militar, para su arribo a formas superiores de lucha en una correlación de fuerzas mas favorable: a la insurrección armada y a la guerra civil revolucionaria.

La huelga política de los estudiantes será la forma de lucha particular, a través de la cual, el movimiento estudiantil fortalezca la unidad del proletariado y un medio eficaz para imprimir una política revolucionaria que proporcione una mayor firmeza a la unidad del proletariado. A través de ella, los estudiantes vertirán toda su experiencia política del proletariado y aprenderán de las grandes experiencias del movimiento obrero.

Para cumplir eficazmente con lo anterior, el movimiento estudiantil tiene que avocarse con gran energía y sin titubeos, a la construcción y consolidación de los organismos con la capacidad de asumir las tareas que impulsen y preparen al movimiento estudiantil en esta dirección. Es necesario el fortalecimiento de los órganos que agrupan a los elementos más avanzados del movimiento estudiantil que asuman las tareas de dirección revolucionaria. Es necesario la consolidación de los comités de lucha clandestinos, de un conjunto de brigadas que contando con un órgano coordinador, desarrollen un trabajo de agitación y propaganda de las posiciones revolucionarias, un trabajo de organización y una actividad militar a través de las cuales se ejerza una verdadera dirección político-militar sobre el movimiento. Es necesario una profesionalización revolucionaria de estos elementos y una liquidación de los métodos artesanales con que surgen espontáneamente. El desarrollo de una intensa discusión política que liquide permanentemente las posiciones no-proletarias y que produzca las consignas revolucionarias para el movimiento. Una intensa preparación militar que las capacite para impulsar el armamento de las masas estudiantiles y la actividad militar de vanguardia que exige el movimiento y un desarrollo profesional del claudestinidadaje, y de la lucha

contra la policía política, son ^{II} tareas fundamentales para poder consolidar estos órganos de dirección.

Los comités de lucha clandestinos, son las bases sobre las cuales pueden consolidarse las organizaciones políticas de las masas estudiantiles, los Consejos de Representantes que generará el mismo movimiento y de impedir que éstas se conviertan en organismos burocráticos dominados por la pequeña burguesía y al servicio de los intereses de la oligarquía financiera, tal y como sucedió en el CNH y con otras organizaciones del mismo tipo.

¡ESTUDIANTES PROLETARIOS DEL PAÍS!

Ahora que el movimiento de masas avanza con pasos de gigante, con firmeza y sin vacilaciones; ahora que la agudización de la crisis económica, de la crisis política que surge entre la burguesía y la creciente actividad política de las masas proletarias y demás clases oprimidas, hablan de una situación revolucionaria que se avisa en el horizonte; ahora que se avecinan tiempos en el que la historia se condensa en días y en meses, tiempos decisivos para la revolución socialista es más urgente e imperiosa la necesidad de que intensifiquen y encausen su actividad política y las luchas estudiantiles revolucionarias, hacia el desarrollo del conjunto del movimiento proletario, haciendo a un lado las ilusiones de la pequeña burguesía y de la apertura, de "co-gobierno" y de la "democracia universitaria" con que los oportunistas tratan de empantanar el avance revolucionario.

Ahora que el proletariado se prepara para la insurrección armada para la revolución proletaria, el proletariado estudiantil debe encauzar su actividad política hacia la preparación y coordinación de las movilizaciones que se avecinan, para liquidar la desarticulación con que todavía se desarrollan muchas de ellas. Necesitan impulsar estas luchas para que, en condiciones militares favorables para la clase trabajadora, con táctica militar correcta, se conviertan en verdaderas ofensivas de hostigamiento al Estado Burgués y de desgaste de sus fuerzas represivas, y que ayuden al fortalecimiento de los nuestros. Por otro lado, es en estos tiempos cuando el movimiento de masas se encuentran en ascenso, cuando la clase aprende en días, lo que no fue posible aprender en largos años de calma y de reflujo, por lo que las tareas de agitación y propaganda socialista, tienen que intensificarse al máximo. Debe aprovecharse el ascenso del movimiento para consolidar las organizaciones que la clase ha venido construyendo, las brigadas, los Consejos de Representantes, y estas, deben convertirse en verdaderos pilares del Ejército Popular, del Ejército Revolucionario y del Partido Proletario, que fundiendo la fuerza destructora y espontánea de las masas, con la fuerza destructora pero consciente y organizada de su vanguardia, logren aniquilar las fuerzas y el poder político-militar de la burguesía.

En el país se respira un clima revolucionario que habla de la necesidad de que la clase trabajadora conquiste el poder político, derrocando al Estado Burgués y a su maquinaria represiva para poder imponer su dictadura revolucionaria. El movimiento estudiantil revolucionario tiene que asumir un papel destacado en éste proceso. Debemos estar conscientes que la lucha será larga, difícil y violenta: se avecina un 68 en mayores proporciones y debemos prepararnos concienzudamente para ello, haciendo a un lado todo aventurerismo y desesperación propias de la pequeña burguesía.

Los proletarios del campo y la ciudad, construyen su movimiento que agrupa a todas las clases oprimidas de la sociedad burguesa, y se apresta para tomar por asalto el cielo, enarbolando en alto, la bandera roja de la Revolución Proletaria, e inscribiendo en ella estas palabras:

¡ VIVA LA DICTADURA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO !

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !